



UN NUEVO ESTILO DE VIDA

ADMINISTRADORES NO DUEÑOS



MARZO 2022



Administradores

Todos responsables y agentes de la restauración.

“La situación actual del ambiente nos llama a actuar ahora con urgencia para convertirnos en administradores responsables de la creación y restaurar la naturaleza que hemos dañando y explotado. De lo contrario, nos arriesgamos a sufrir graves consecuencias para nosotros y para las generaciones futuras.”

(Cf Papa Francisco, 27 mayo 2021)





Una lección aprendida en la pandemia es que todo está interconectado.



Personas y el mundo donde vivimos, nuestra casa común, reclama una auténtica “preocupación por el medio ambiente [...] debe ir unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad”.

(Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2402)





Un buen administrador busca no sólo el buen y equitativo uso de los recursos naturales, sino que debe **impulsar la restauración de los ecosistemas**. Es decir:

- ❖ **Proteger** su biodiversidad, de modo que se fortalezcan sus recursos y procesos naturales.
- ❖ **Prevenir** la degradación o reducir su nivel y alcance.
- ❖ **Concientizar** sobre la importancia de restaurar con éxito los ecosistemas.





No dueños, administradores

Todos somos parte de este don de la creación. Somos parte de la naturaleza, no estamos separados de ella.



La situación actual del ambiente nos llama a actuar ahora con urgencia para convertirnos en administradores cada vez más responsables de la creación y restaurar la naturaleza que hemos dañando y explotado durante demasiado tiempo.





Muchos científicos lo han afirmado, si no se **cuida, protege y restaura nuestra casa común: corremos el riesgo de destruir la base misma de la que dependemos.**



Nos arriesgamos a sufrir inundaciones, hambre y graves consecuencias para nosotros y para las generaciones futuras. Seguir con la explotación y destrucción —de los seres humanos y de la naturaleza— es injusto e imprudente.



En la familia es donde inicia el proceso de formación de una conciencia responsable de dejar una casa común habitable para las generaciones futuras.





Sin embargo, cuando miramos a nuestro alrededor, ¿qué vemos? Vemos que la crisis lleva a la crisis. Vemos la destrucción de la naturaleza, así como una pandemia mundial que conduce a la muerte de millones de personas.

Vemos las consecuencias injustas de algunos aspectos de nuestros sistemas económicos actuales y numerosas crisis climáticas catastróficas que producen graves efectos en las sociedades humanas e incluso la extinción masiva de especies.





Sin embargo, hay esperanza. “Tenemos la libertad necesaria para **limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio** de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral” (LS, 112).

¿Qué hacer?



Ser la generación de la restauración, nos invita el Papa. (21/5/2021)

Algunas sugerencias prácticas:

- ❖ Promover un voluntariado para restaurar un parque, plaza, cercana.
- ❖ Impulsar en el hogar un área verde, con plantas de la región, que todos cuiden.
- ❖ Consumir productos sanos para tener un buen balance alimenticio.





- ❖ Hacer una exhibición en una escuela, atrio de la Iglesia, un parque, que muestre con imágenes la importancia de administrar adecuadamente los recursos naturales.
- ❖ Tener una visión a largo plazo, no solo ver lo inmediato, promoviendo que se fortalezca la armonía que debe existir con uno mismo, los demás, la naturaleza, los demás seres vivos y con Dios.





Hay que
“**Curar el mundo**”
nos invita el Papa: “Ante
de la pandemia y sus
consecuencias sociales,
muchos corren el riesgo
de perder la esperanza.

En este tiempo de incertidumbre y de angustia, invito a todos a **acoger el don de la esperanza que viene de Cristo**. Él nos ayuda a navegar en las aguas turbulentas de la enfermedad, de la muerte y de la injusticia, que no tienen la última palabra sobre nuestro destino final”.



El modelo económico es indiferente a los daños infligidos a la casa común, no cuida suficientemente de la casa común.



“Estamos cerca de superar muchos de los límites de nuestro maravilloso planeta, con consecuencias graves e irreversibles: de la pérdida de biodiversidad y del cambio climático hasta el aumento del nivel de los mares y a la destrucción de los bosques tropicales.



La desigualdad social y el degrado ambiental van de la mano y tienen la misma raíz: la del pecado de querer poseer, de querer dominar a los hermanos y las hermanas, de **querer poseer y dominar la naturaleza y al mismo Dios**". (cf LS, 101)



«Al comienzo Dios confió la tierra y sus recursos a la administración común de la humanidad para que tuviera cuidado de ellos» (Catecismo de la Iglesia Católica, 2402).



Dios nos ha pedido dominar la tierra en su nombre (cfr. *Gen* 1, 28), cultivándola y cuidándola como un jardín, el jardín de todos (cfr. *Gen* 2,15). «Mientras “labrar” significa cultivar, arar o trabajar [...], **“cuidar” significa proteger, custodiar, preservar**» (*LS*, 67).

Existe «una relación de reciprocidad responsable»
entre nosotros y la naturaleza.

Recibimos de la creación y
damos a la vez.

«Cada comunidad puede tomar
de la bondad de la tierra lo que
necesita para su supervivencia,
pero también tiene el deber de
protegerla» (*ibid.*).

Ambas partes.





De hecho, la tierra «nos precede y nos ha sido dada», ha sido dada por Dios «a toda la humanidad» (CIC, 2402). Y por tanto **es nuestro deber hacer que sus frutos lleguen a todos**, no solo a algunos. Y este es un elemento-clave de nuestra relación con los bienes terrenos.



Como recordaban los padres del Concilio Vaticano II «el hombre, al usarlos, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de que **no le aprovechen a él solamente, sino también a los demás**»
(Const. past. *Gaudium et spes*, 69).





De hecho, «la propiedad de un bien hace de su dueño un administrador de la providencia para hacerlo fructificar y comunicar sus beneficios a otros» (CIC, 2404)



Nosotros somos administradores de los bienes, no dueños.

Administradores. “Sí, pero el bien es mío”. Es verdad, es tuyo, pero para administrarlo, no para tenerlo egoístamente para ti.





Las propiedades, el dinero son instrumentos que pueden servir a la misión. Pero los transformamos fácilmente en fines, individuales o colectivos. Cuando esto sucede, no se respetan los valores humanos esenciales.

“Nos olvidamos de que, siendo creados a imagen y semejanza de Dios, **somos seres sociales, creativos y solidarios, con una inmensa capacidad de amar.** Nos olvidamos a menudo de esto. De hecho, somos los seres más cooperativos entre todas las especies, y florecemos en comunidad.” (8/26/2020).





¡No podemos quedarnos mirando! Con la mirada fija en Jesús y con la certeza que nos da la esperanza, debemos actuar todos juntos, en la esperanza de generar algo diferente y mejor.



“La esperanza cristiana, enraizada en Dios, es nuestra ancla. Ella sostiene la voluntad de compartir, reforzando nuestra misión como discípulos de Cristo, que ha compartido todo con nosotros.”





GENERACIÓN RESTAURADORA



Debemos recordar que Dios nos dio la tierra “a todos” para que la cuidáramos y la cultiváramos. Nosotros **somos administradores de lo que el Señor nos ha otorgado** y estamos llamados a asegurar que sus frutos lleguen a todos, no sólo a unos pocos.



Con la mirada fija en Jesús, y unidos como comunidad, necesitamos actuar todos juntos, con la esperanza de generar algo diferente y mejor.





Comparte tu experiencia y concientiza a tu entorno sobre la importancia del cuidado de nuestra casa común.



En lo personal, en mi familia y con mi comunidad, ¿qué actividad voy a promover para tener un mejor estilo de vida?

**ESCRÍBELO EN TU AGENDA...
COMPÁRTELO**



¡Esperamos tus propuestas!



Comunícate
info@cefasmx.org
www.cefasmx.org

   **Cefascomunidades**